

# ACCIÓN DE GRACIAS DEL SUPERIOR GENERAL P. TOMAŽ MAVRIČ, C.M.

## EN LA EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS 60 MÁRTIRES DE LA FAMILIA VICENCIANA BEATIFICADOS

Siempre, pero especialmente durante estos días, estamos recordando como san Vicente de Paúl, a través de las dos experiencias decisivas vividas en Folleville y Châtillon, descubrió la necesidad de la Caridad y la Misión, que vividos con radicalidad pueden conducir a la más grande prueba de amor: el martirio. Dos caminos programáticos fundamentales para los miembros de la Familia Vicenciana de todos los tiempos que se han mantenido frescas y dinámicas gracias a la fidelidad de vida de muchos de los miembros de la familia Vicenciana.

En este mismo contexto misionero y de opción por los más necesitados es donde es preciso situar el testimonio valiente de los que ayer han sido proclamados “Beatos”. Ellos, con gran serenidad, no dudaron en confesar su fe en Jesucristo Resucitado y, con valentía, defendieron los valores del Evangelio hasta el acto heroico de perdonar a los mismos que los estaban ajusticiando siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro fundador, san Vicente de Paúl, afirmó: “Eso es ser cristiano; ése es el coraje que hemos de tener para sufrir y para morir, si es preciso, por Jesucristo” (ES XI, 215). Hoy, en nombre de toda la familia Vicenciana y especialmente la española, quiero dar gracias a Dios por el testimonio de estos 40 Misioneros de la Congregación de la Misión, predicadores del Evangelio y apóstoles de la caridad; 2 Hijas de la Caridad enfermeras dedicadas al cuidado de los enfermos tuberculosos; 5 Sacerdotes diocesanos directores y animadores espirituales de las Hijas de la Caridad y de los miembros de la Asociación de Hijos de María en varios pueblos de Murcia; y 13 laicos de la Asociación de Hijos de María de la Medalla Milagrosa de Madrid y Cartagena.

Suplico a Cristo, Señor nuestro, Evangelizador y Servidor de los pobres, que esta gracia de la Beatificación que hemos celebrado y vivido, se convierta en un nuevo aliciente para crecer en la fidelidad. Ojalá seamos capaces de desplegar nuestra vocación de una forma creativa en un mundo traspasado por la increencia, en muchos lugares la hostilidad a la fe, el desconocimiento de Jesucristo y la miseria de tantos millones de personas. Este “darse diariamente” a la luz de las enseñanzas de las palabras y de las vidas nuestros nuevos Beatos, es lo que la Iglesia y el mundo espera de nosotros como Vicencianos.

Como colofón de esta hermosa liturgia de acción de gracias gravemos en nuestro corazón este preciso consejo de San Vicente: *“Acuérdese, padre, hermano, hermana, de que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo”* (SVP I, 320).

Gracias, Señor...

**P. TOMAŽ MAVRIČ, C.M.**  
**Catedral de la Almudena**  
**Madrid. 12-11-17**